

LA UNIVERSIDAD Y SU COMPROMISO SOCIAL

POR

BERNARDINO MONTEJANO (*)

Todo discurso, debe estar limitado en el tiempo. Esta regla de buena retórica tantas veces olvidada por los políticos, por los oradores y hasta por los sacerdotes y religiosos, es también expresión de respeto: Respeto por el tiempo de los demás y no sólo el de los oyentes, sino también, en mesas redondas, por el de los otros expositores. Remando contra la corriente que multiplicaba las faltas de respeto en su tiempo, pero que crecen en el nuestro, reclama Saint-Exupéry: "¡Respeto del hombre! Si el respeto del hombre está fundado en el corazón de los hombres, estos acabarán por instaurar... el sistema social, político o económico que consagrará ese respeto" (1).

Vayamos al tema: "La Universidad y el compromiso social": en él se encuentran tres palabras que serán los hitos de nuestra exposición: *universidad, compromiso y social*.

(*) Palabras pronunciadas por el Dr. Bernardino Montejano el 10 de mayo del 2005 en el Congreso Internacional "La educación universitaria en la construcción de un mundo solidario y en paz", celebrado dentro de la "Conferencia mundial para la paz, la solidaridad y el desarrollo", bajo los auspicios de la ONU y de la UNESCO, en Santiago de Compostela. El papel en cuestión estuvo presidido por la Dra. Manuela López Besteiro, presidenta del Consejo Social de la Universidad de Santiago de Compostela e integrado además por la Dra. Wraña María Panizzi, ex rectora de la Universidad Rio Grande Do Sul, Brasil y el Dr. Manuel Escudero, Secretario General del Pacto Mundial por la Paz y diputado del Partido Socialista Obrero Español. Se agregan las notas y los puntos más salientes de la discusión posterior a la intervención de los panelistas.

(1) *Lettre à un otage*, V, en *Oeuvres*, Gallimard, París, 1965, pág. 404.

I. La Universidad

En primer lugar debemos precisar cómo debe ser la Universidad, para que sea capaz de asumir el auténtico compromiso social. Esto es urgente porque hoy se multiplican universidades de pacotilla, universidades nominales que usurpan un nombre venerable, infectadas por la politiquería, por los negocios, por el activismo, y hasta por cierto pastoralismo, que son incapaces de ello y que, por lo tanto, contraen falsos y adulterados compromisos. Así, en una Universidad en la cual ejercemos la docencia, los responsables del Instituto de Espiritualidad y Acción Pastoral llevaron a estudiantes del 1.º al 10 de abril a misionar en la Quebrada del Toro, lugar del norte argentino. Las clases habían comenzado el 21 de marzo. Después de 7 días efectivos de clase, 10 días de pastoral. Esto no es razonable. A la Universidad se concurre para estudiar y ciertas iniciativas loables, como ésta, concretada aquí sin circunspección, deben realizarse en vacaciones. En épocas escolares lo bueno es estudiar y "misionarse a sí mismo".

La Universidad capaz de asumir el auténtico compromiso social debe ser ante todo una Universidad, debe realizar la naturaleza de una institución ocho veces centenaria, cuyos perfiles se encuentran estampados desde los tiempos fundacionales, en la tantas veces repetida definición de las Partidas de Alfonso el Sabio: "*Ayuntamiento de maestros y escolares fecho en algún lugar con entendimiento y voluntad de aprender los saberes*" (2).

La Universidad es un grupo social como tantos, pero que se distingue de otros como la familia, el sindicato, la empresa económica, el partido político, la asociación religiosa, el club deportivo, por su finalidad: aprender los saberes.

(2) Segunda Partida, Título XXXI, Ley I, en *Las Siete Partidas del muy noble rey don Alfonso el Sabio*, Compañía General de Impresores y Libreros del Reino, Madrid, 1843, t. I, pág. 648. En adelante citaremos en el texto con referencia a la misma edición.

La meta de profesores y estudiantes no es otra que la búsqueda de la verdad en el ámbito de los saberes y como ningún saber debe estar marginado de su universalidad, ambos estamentos, con entendimiento del fin, deben buscarlo con voluntad firme y tenaz en los niveles de las ciencias particulares, la filosofía y la teología.

Si esto se intenta con seriedad la Universidad podrá recuperar su identidad muchas hoy desfigurada al verse invadida, confundida y hasta a veces ocupada por la política partidaria, los negocios y los negociados, el activismo y hasta por cierto pastoralismo que la sustraen a quehacer específico: el estudio.

Y si no hay estudio, si no hay investigación, la cual hoy muchas veces huye de la Universidad para refugiarse en institutos de investigación, más seguros y previsibles, en el país o en el extranjero, si no hay auténtica docencia, que requiere la iniciativa de los profesores, pero también la participación activa de los estudiantes, si desaparece el discipulado por la ausencia de maestros, por la multiplicación irresponsable de cursos y docentes improvisados, no hay Universidad.

Y si no hay Universidad el llamado compromiso social es una mentira y una ironía.

Los ámbitos universitarios están hoy también contaminados por la borrachera de las declaraciones de derechos, los cuales, muchas veces incluso son aparentes derechos, son torcidos, son entuertos, utilizados por sus comisionistas, por sus mercaderes, que lucran, prosperan y viven de ellos. Por eso, en nuestro tiempo, nunca se insistirá lo suficiente en recordar los deberes concretos, próximos, posibles, que signan la existencia de todo universitario cabal en el seno de la comunidad universitaria, que como toda comunidad, supone ante todo un deber, pues como lo expresa Pedro Laín Entralgo: "Nosotros, los universitarios, entendemos esto muy bien, porque lo primario en nosotros, aquello por lo cual somos universitarios, es justamente un hábito de servicio: servimos a la expresión de la verdad, y frente a la verdad no caben derechos. Si, en cuanto hombres, sólo podemos conquistar y gozar astillas de ver-

dad, y si, como es patente, la verdad nos envuelve, nos penetra y puede más que nosotros, frente a ella, solo cabe el deber" (3).

El primer deber de los universitarios es cultivar la virtud de la estudiosidad, o sea estudiar.

La gran responsabilidad recae aquí en los profesores. El profesor responsable, que quiere bien a sus alumnos, que respeta su dignidad, los induce a estudiar con su palabra y con su ejemplo, a cultivarse, a formarse, les exigirá rendir al máximo. Como expresa Saint-Exupéry en *Citadelle*: "Fuérzalos a construir una torre y los transformarás en hermanos. Pero si quieres que se odien arrójalos un poco de grano" (4).

Magnífico es el texto que aparece en *Terre des hommes*, relativo al "pequeño burgués de Toulouse", en el mismo sentido: "Viejo burócrata, compañero mío... Has construido tu paz a fuerza de cegar con cemento, como lo hacen las hormigas, todas las salidas hacia la luz. Te has entrosado en tu seguridad burguesa... has alzado tu modesto muro contra los vientos y las mareas y los astros... Nadie se preocupó por sacudirte los hombros cuando aún era tiempo. Ahora, la arcilla de que estás formado se ha secado, se ha endurecido. Y nada, en adelante, será capaz de despertar al músico dormido, al poeta o al astrónomo que quizá habitaba en ti en un principio" (5).

En la misma dirección, escribe el sociólogo italiano Francesco Alberoni: "No se puede hacer el elogio de los jóvenes repitiendo demagógicamente que son la esperanza del futuro. Lo son si despiertan. Lo son si alguno logra despertar en ellos el deseo de saber, de entender, de inventar, de trabajar. Pero no se los despierta con el «pobrecito», «pobrecito», ni con la pereza. Y se los mata con la indiferencia. Se los despierta sólo señalando una meta y demostrando con el ejemplo, que creemos y que estamos juntos dispuestos a luchar para alcanzarla. Como han hecho

(3) *Sobre la Universidad hispánica*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1953, págs. 13 y 14.

(4) IX, en *Oeuvres*, cit., pág. 541.

(5) I, cit., pág. 148.

siempre los grandes educadores, los grandes científicos, los grandes generales" (6).

Aquí, despertarlos, forzarlos a construir la torre, es hacerlos estudiar, lo que significa tratarlos bien, aunque para algunos vagos, crónicos, recursantes o cuatreros, esto es tratarlos muy mal, como año tras año contestan en ciertas evaluaciones casi demenciales, tributo al muchachismo y a la demagogia, en las cuales los profesores son juzgados en forma anónima, igualitaria e irresponsable, incluso antes de haber concluido los cursos.

Forzarlos a construir la torre es lo que hace el profesor responsable y significa, en las huellas socráticas, asumir el papel de partero espiritual, ayudar a los estudiantes a encontrar la verdad, con el esfuerzo personal e intransferible de ellos mismos. En cambio, el profesor irresponsable, facilista, ese que no los respeta y que pronto cae en el olvido, ese que no vivifica su enseñanza porque no investiga, ese que repite tratados y manuales vernáculos o extranjeros, anticuados o de moda, les arroja alpiste como si fueran canarios.

La Universidad volverá a vivir como tal en la medida en que recupere el gusto por el esfuerzo, la alegría de estudiar, la alegría de enseñar.

II. El compromiso

Recuperada la identidad universitaria, podemos ahora hablar del compromiso.

El término compromiso fue puesto en boga por la filosofía existencialista, y hoy de él, se usa y abusa: así se habla de arte comprometido, de filosofía comprometida, de literatura comprometida, etcétera. Por eso, es necesario clarificar su contenido y alcance.

Rafael Gambra rescata la idea que encierra el término, y afirma que "si se prescindiera de la metafísica y de la intención en cier-

(6) "In ogni giovane apatico si nasconde un combattente", *Corriere della Sera*, Milán, 7/3/2005.

to modo nihilista que hayan inspirado el renacer de esta idea, no cabe duda que la noción de *engagement* encierra una realidad y un imperativo muy profundos" (7).

¿Quién se compromete? El hombre y, en segundo lugar, los grupos sociales.

¿Qué hombre se compromete? El que tiene conciencia de pertenecer a la especie humana, de participar de la naturaleza humana, que es a la vez esencia y principio de operaciones naturales, que enriquecen esa esencia determinada, existente, pero dinámica, colmada de potencialidades, capaz de crear lazos. Este es el hombre capaz de comprometerse. Saint-Exupéry, poco afecto a los compromisos abstractos, declamatorios y librescos, asume compromisos concretos, se empeña todo en las empresas en las cuales participa y escribe en *Citadelle*: "Nada tiene sentido si yo no mezclo en ello mi cuerpo y mi espíritu. No hay aventura si no me comprometo en ella" (8).

Este sentido de lo concreto, se opone a otra concepción del hombre, representada por un personaje de Jean Paul Sartre: "Joven, rico y hermoso, perspicaz como un viejo, libre de todas las servidumbres y creencias, sin familia, sin patria, sin religión, sin oficio, libre de todos los compromisos y sabiendo que no debe jamás comprometerse" (9).

Este hombre es un monstruo, como puede serlo el producto de una probeta, lindo y adinerado, cuya vida podría ser análoga a la de la oveja *Dolly*, relatada en un agudo chiste aparecido en el *Corriere della Sera*: "Pobre *Dolly*. Nació por clonación y murió por eutanasia. Nada en su vida fue natural". A lo que podríamos agregar: nunca fue una oveja feliz de esas que pastan en nuestras pampas. Cargó con enfermedades y el peso de una vejez prematura.

El personaje de Sartre es un signo de la crisis moral contemporánea, caracterizada, como escribe Guido Soaje Ramos, por "este desarraigo del hombre del orden del ser, esta pérdida del

(7) *El silencio de Dios*, Prensa Española, Madrid, 1968, pág. 40.

(8) XXXI, en *Oeuvres*, cit., pág. 604.

(9) *Théâtre*, Gallimard, París, t. I., pág. 23.

sentido del ser, o de la conciencia de la conexión real con el suelo que pisa, con las personas con las que convive; sobre todo, es la no religación con el Absoluto Personal del que depende radicalmente su vida y que es el horizonte supremo de su dinamismo perfectivo... Es el hombre desenraizado de la realidad total y de su Principio" (10).

Este hombre participa de la llamada "era de la transitoriedad", según el entusiasta Alvin Toffler, signada por el auge de lo descartable, por la muerte de la permanencia, por el reinado de lo fungible, y así, se hacen cada vez más fugaces las relaciones con las cosas, y se impone la moda del "úselo y tirelo"; con los lugares, y aparecen los nuevos "nómadas", apresurados turistas que los "gastan" cada vez más rápido; con las personas, al surgir el "hombre modular", que huye de los compromisos profundos y duraderos; con las organizaciones, acabándose la lealtad a los prójimos colectivos; y finalmente, con las imágenes, pues también las ideas se crean y se gastan a una mayor velocidad" (11).

A todo esto Saint Exupéry, en su "Carta al general X", lo llama "desierto del hombre". No es el desierto físico del Sahara, que tan bien conocía y amaba, sino el hosco desierto en medio de una multitud amontonada y masificada; por eso escribe: "los lazos de amor que unen a los seres y a las cosas, son tan poco profundos, tan poco densos, que el hombre no siente la ausencia como

(10) *El orden moral*, sin ed., pág. 75. Agrega Soaje, uno de los pocos filósofos que tuvo la Argentina en los últimos tiempos, cuya reciente muerte mucho nos duele, que, como consecuencia de este desarraigo, aparecen "agotadas todas las fuentes de afectividad que ligan al hombre a los valores concretos de la vida moral. En el hombre insertado en la realidad y con sentido del ser están vivas las fuentes que movilizan en él, el amor a esos valores concretos a los que puede ser aquí y ahora desleal e infiel, pero que aun puede percibir estimativamente como valores".

(11) En nuestra obra *Familia y Nación histórica*, Cruzamante, Buenos Aires, 1986, exponemos las ideas de Alvin Toffler, quien goza con las realizaciones de la "nueva era", y las sometemos a pertinente crítica. En todas sus teorías, algunas lamentablemente en curso de realización, falta un elemento que no sufre la erosión del tiempo: el amor. Por eso, en las antípodas de Toffler, afirma Saint-Exupéry: "El amor verdadero no se gasta, más das, más queda. Y si vas a extraerlo a la fuente verdadera, más tu sacas, más generosa es", en *Citadelle*, CXXIII, *Oeuvres*, cit., pág. 778.

antes... En esta época de divorcio existe la misma facilidad de divorciarse de las cosas. Las heladeras son intercambiables. Y la casa si no es más que una ensambladura. Y la mujer. Y la religión... No se puede ni siquiera ser infiel: ¿A quién podría ser infiel? ¿Lejos de dónde e infiel a quien? Desierto del hombre" (12).

Ante todo esto debemos romper las cadenas que nos someten a la transitoriedad y afirmar la capacidad del hombre para contraer compromisos duraderos, definitivos, la capacidad de "quemar las naves al desembarcar".

Pero para esto necesitamos un hombre que recupere su identidad personal y su arraigo, que se libere de las nuevas esclavitudes que lo transforman en ser heterodirigido, integrante de las aborregadas masas de nuestro tiempo.

III. Lo social

El ámbito social es el único en el cual el hombre puede desarrollar las potencialidades de su naturaleza, y el compromiso social la Universidad debe asumirlo respecto al pueblo que la nutre. Así enriquecerá con su participación ordenada el bien común de la sociedad global que denominamos bien común político, abierto al bien común internacional y perfectivo de los perfectibles integrantes de la sociedad política. En el marco de esos bienes comunes, concretos y posibles, encuentran su lugar la paz, el desarrollo y la solidaridad.

Ya señalas las Partidas que "*de los omes sabios, los omes, e las tierras, e los Reynos se aprouechan, e se guardan, e se guian por el consejo de ellos*" (Segunda Partida, Título XXXI).

Esos hombres sabios, que ejercen una clara rectoría social, se gradúan en la Universidad, la cual debe tener por meta, no sólo formar profesionales competentes, sino también hombres cultos, con una cabeza bien formada, ordenada, que no es lo mismo que una cabeza llena, con datos acumulados en forma enciclopédica,

(12) "Lettre non envoyée destinée au général X (général Cahambe?)", en *Écrits de guerre*, Gallimard, Paris, 1982, pág. 376.

y hombres honestos, decentes, que apliquen sus conocimientos científicos y técnicos sometidos a las reglas morales.

La Universidad, como parte de su compromiso social, debe estar abierta a todos los problemas y todas las inquietudes de nuestro tiempo. No debe haber temas prohibidos, pero la perspectiva del abordaje debe ser la académica, pues cualquier otra acaba desnaturalizando a la institución (13).

Y aquí debo agradecer al Dr. Escudero su aporte temático a esta exposición.

Se ha dicho que el hombre contemporáneo es el más reflexivo de toda la historia. Sin embargo hoy nos encontramos con un hombre muchas veces masificado, despersonalizado, vaciado en su interioridad, transformado en robot.

Se ha dicho que hoy sabemos todo. Eso es imposible, sólo sabemos algo de algo. Nuestro conocimiento fue, es y siempre será parcial, fragmentario, sujeto a revisión.

Se ha hecho referencia al hombre más formado de la historia. ¿Será formado o informado? ¿Será educado o instruido? (14).

Se ha hablado de ciudadano global, pero el ciudadano sólo existe en el marco concreto de la *polis*, de la ciudad, no en el del mundo.

(13) Durante el primer día del Congreso nos vimos obligados a intervenir ante una afirmación de la presidencia de un panel que no compartimos, acerca de la influencia de los medios que al comienzo de la guerra de Irak, que nos habrían determinado a crecer en la existencia de las armas masivas de destrucción y en las razones de los Estados Unidos para iniciar el conflicto bélico. Ello no fue así y nuestra respuesta universitaria consistió, junto con los estudiantes de Filosofía del Derecho, en pensar la guerra. El primer día, les repartimos un artículo de Jimmy Carter, aparecido en un matutino de Buenos Aires el 10 de marzo de 2003, titulado: *Esta no es una causa justa*. Posteriormente, estudiamos la guerra en los textos de San Agustín, Santo Tomás, Francisco de Vitoria y hasta en la Convención de Ginebra y en las documentos de las Naciones Unidas. En la evaluación posterior sobre 60 alumnos 58 opinaron que no era una guerra justa; también llegamos a la conclusión de que Carter era un plagiaro pues se había copiado de Vitoria sin citarlo. Estimamos que es un buen ejemplo de un análisis académico de un problema contemporáneo.

(14) Como se ha dicho en la Argentina "se ha tratado de que todos sean alfabetos aunque fueran analfabetos mentales", sólo capaces de leer el diario puramente deportivo *Olé* o publicaciones pornográficas.

Se ha hecho referencia a la inmigración y de su acogida con la aceptación del multiculturalismo (15). ¿No será preferible una política de integración, de asimilación, respetando las legítimas particularidades?

Retomando el tema, según señala José Ortega y Gasset, la Universidad debe actuar en la vida pública como un poder espiritual, "representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y a la franca estupidez. Entonces volverá a ser la Universidad lo que fue en su hora mejor: un principio promotor de la historia europea" (16).

Este es el alto servicio que, en cumplimiento de su compromiso social, debe prestar la Universidad al país y al pueblo que la nutre y la mantiene, elevando su cultura, educando sus gustos, orientando la solución de sus problemas, respondiendo a sus inquietudes, contribuyendo a la formación de sus hombres.

En estos tiempos difíciles, para cumplir con ese compromiso debemos navegar contra la corriente del mundialismo, del globalismo, contra las vaguedades y el abuso de las abstracciones y quisiera poner un ejemplo concreto, que trae un gran poeta

(15) Esto es muy peligroso y puede desintegrar una sociedad; es lo que propone para Italia, el presidente emérito Francesco Cossiga, para resolver los problemas de los musulmanes en su país cuando habla del régimen de "estatutos personales", por el cual las relaciones matrimoniales y familiares son reguladas por la religión de pertenencia. Y no se asusta de las consecuencias: "Deberemos aceptar la poligamia... incluso derogando la Constitución" (*Corriere della Sera*, 3/11/2001).

(16) "Misión de la Universidad", en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, 1955, t. IV, pág. 353. La ausencia de la Universidad en este campo ha dejado un vacío, ocupado por el periodismo, que en general, por lo menos en la Argentina, degrada todo lo que toca. Esto que hoy sucede entre nosotros, agravado por la deletérea influencia de la televisión, fue advertido por Ortega quien en páginas magistrales denuncia lo degradante que significa que la tarea de alimentar y dirigir el alma pública, sea realizada por los periodistas, "una de las clases menos cultas de la sociedad. Una deformación profesional los lleva a entender por realidad lo que momentáneamente mete ruido, sea lo que sea, sin perspectiva ni arquitectura... La visión periodística reduce lo actual a lo instantáneo y lo instantáneo a lo resonante. De aquí que en la conciencia pública aparezca hoy el mundo bajo una imagen rigurosamente invertida. Cuanto más importancia sustantiva y perdurante tenga una cosa o persona, menos hablarán de ella los periódicos, y en cambio, destacarán en sus páginas lo que agota su esencia en ser un suceso y dar lugar a una noticia" (pág. 352).

argentino, Leopoldo Marechal, el del surubí, ese pez de nuestros ríos interiores que navega contra la corriente buscando las aguas claras, a quien hace dialogar con el camalote. Mientras el camalote es llevado por la corriente hacia las aguas pútridas del Riachuelo o del Río Tigre, el surubí navega contra la corriente en busca de la infancia del río.

Debemos luchar en pos de la meta contra todo determinismo recordando las palabras del Quijote: "Podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible" (17).

(17) En la discusión posterior se plantearon diversas cuestiones, algunas vinculadas a preguntas de los asistentes.

En primer lugar, el tema de los derechos humanos y sus declaraciones. Con relación a él, destacamos la hipocresía de las mismas, lo que ilustramos con un ejemplo enorme, el de Haití, desgraciado país, habitado por hombres de color casi en su totalidad, que puede hacer gala en su Constitución de la más extensa y prolija de las declaraciones, pero en el cual, un tercio de los recién nacidos no llegar a cumplir tres años de edad; en el cual, su economía arcaica se encuentra en manos de ocho familias blancas; y en el cual, el caos es tal, que los argentinos hemos ido a poner un poco de orden (Para más datos se puede consultar el artículo de Ettore Mo, "Haiti, la spiaggia dei neonati perduti", *Corriere della Sera*, Milán, 24/4/2005).

Otro ejemplo fue de la Argentina: ¿para qué sirven los derechos al trabajo, a la jornada limitada, al salario digno, etcétera, cuando tenemos más de un 20% entre desocupación y subocupación, aunque a veces las cifras se disimulan con planes que en forma grotesca se llaman "trabajar"?

En segundo lugar, el tema de los políticos que no encarar o lo hacen en forma perversa los graves problemas reales de nuestros países. Así, la Argentina tiene una grave cuestión demográfica: somos pocos y mal distribuidos. Una política sensata sería poblar la Argentina con nuevos argentinos, en primer lugar; y en segundo lugar, con una sana inmigración, con extranjeros de buena voluntad, respetuosos de nuestra tradición y de nuestro estilo de vida, capaces de asimilarse. ¿Cuál ha sido la última respuesta del gobierno? Repartir diez millones de preservativos.

En tercer lugar, el tema de la mujer, que el Dr. Escudero manifestó que se encontraba marginada, relegada, discriminada. Le contestamos que a nuestro entender esas manifestaciones eran vaguedades y que si había problemas, los mismos se solucionaban en los casos concretos, como se había hecho en nuestra mesa redonda donde varones y mujeres estábamos dos a dos y la conducción la tenía una mujer.

En cuarto lugar, el tema de la globalización, y de sus corifeos, que había llevado en la Argentina a un conspicuo cipayo vernáculo a sostener que la misma había dejado de tener sentido como Estado-Nación y que para tener futuro debía subordinarse al Brasil, representante del nuevo poder imperial, los Estados Unidos en esta parte del planeta. Ante esto dejamos sentado nuestro repudio y la necesidad de consolidar la identidad nacional para no perdersmos y perecer en un mundialismo anónimo.